

ARTICULO III.

Résumen de la doctrina de San Gregorio, perteneciente al dogma, moral, y disciplina.

- | | |
|---|---|
| I. Sobre el Canon de los libros del antiguo y nuevo Testamento. | XX. Sobre la Penitencia. |
| II. A qué edad se deben estudiar las Escrituras. | XXI. Sobre el Orden, Sacramento. |
| III. Sobre los Concilios. | XXII. Sobre la primacia de San Pedro. |
| IV. Sobre la tradición. | XXIII. Del Matrimonio. |
| V. De la existencia de Dios. | XXIV. Sobre lo indisoluble del Matrimonio. |
| VI. De la Santísima Trinidad. | XXV. Del buen uso del Matrimonio. |
| VII. Del Espíritu Santo. | XXVI. De la invocacion, y la intercesion de los Santos. |
| VIII. Del pecado original. | XXVII. Respuesta á algunos argumentos sobre el culto de los Santos y sus reliquias. |
| IX. Sobre la Encarnacion, y de la Santísima Virgen. | XXVIII. Sobre la gracia, y el libre alvedrio. |
| X. Acerca de los Angeles buenos y malos. | XXIX. Del poder secular, y el eclesiástico. |
| XI. Del origen del alma, y de su inmortalidad. | XXX. Sobre las causas eclesiásticas. |
| XII. Sobre el Bautismo. | XXXI. De los Monges, y las Virgenes. |
| XIII. Del Ministro del Bautismo. | XXXII. Sobre diferentes puntos de disciplina. |
| XIV. Del Bautismo de los adultos. | XXXIII. De diversos puntos de moral. |
| XV. Sobre los que mueren sin Bautismo. | XXXIV. Diferentes puntos de historia. |
| XVI. Del tiempo del Bautismo. | |
| XVII. Sobre la presencia Real de Jesuchristo en la Eucaristia. | |
| XVIII. La Eucaristia es verdadero Sacrificio. Qualidades de los que le ofrecen. | |
| XIX. Respuestas á los argumentos contra la presencia Real. | |

I. Como en tiempo de San Gregorio habia muchos libros que tenian falsamente el título augusto de *libros sagrados* (1); para que no se engañen los fieles hizo un catálogo de los libros canónicos del antiguo y nuevo Tes-

(1) Carm. jamb. 3. ad Seleu.

tamento; los que distribuye en tres clases; en históricos, en poeticos y proféticos (1). Cuenta doce históricos, es á saber, los cinco libros de Moysés, Josué, los Jueces, Ruth, los libros de los Reyes, el Paralipomenon, con Esdras; cinco poeticos, que son los libros, de Job, los Salmos de David, el Eclesiástico, los Proverbios (2), y el Cántico de Cánticos; cinco proféticos, esto es, los doce Profetas menores, contados por un libro, Isaías, Jeremías, Ezequiél y Daniél. Advierte que muchos añadian el libro de Estér; el Santo no le cuenta, porque solo pone 22 libros por el antiguo Testamento, segun el número de las letras hebreas. En el nuevo Testamento no reconoce mas que quatro Evangelios, de S. Mateo, S. Marcos, S. Lucas y S. Juan. Advierte que San Mateo escribió para los Hebreos, San Marcos para los Italianos, segun lo que habia oido predicar á San Pedro, San Lucas por los de Acaya, segun lo que habia aprendido de San Pablo; y San Juan para todos los pueblos del mundo. Da á este último la preeminencia sobre todos los demas por causa de lo sublime de los dogmas que enseña en su Evangelio, advirtiéndole que con razon le llamó el Señor, *Hijo del trueno*. Con los quatro Evangelios junta los Hechos de los Apóstoles, los que atribuye á San Lucas, las catorce epístolas de San Pablo, la de Santiago, las dos de San Pedro, las tres de San Juan y la de San Judas. „Estos son, dice, todos los libros de la Escritura santa, y los demas son apócrifos,“ bien que cita el Apocalipsi con el nombre de San Juan, pero haciendo observar, que algunos lo recibian, y otros no le habian

(1) Carm. 32. de veris & germ. Scrip. lib.

(2) El autor omite aqui el libro de Ruth; pero San Gregorio le pone. Cuenta el Santo por dos

los quatro de los Reyes, porque sigue el Canon de los Hebreos; y llama uno el Paralipomenon, y los dos de Esdras, pero en otro lugar cuenta como nosotros.

admitido (1). La misma advertencia hace sobre la Epístola á los Hebreos, lo que no le impidió para ponerla con las otras trece, en el Canon de los libros sagrados, diciendo, que los que la desecharan iban errados. Cita algunas veces el tercer libro de Esdras, lo que le es común con muchos antiguos; la historia de Susana, y la de los tres Jóvenes del horno de Babilonia. Atribuye á David el Salmo 72, que Eusebio de Cesarea cree ser de Azaph. Se ve muy bien por el modo con que habla de Job, que tenia su historia por verdadera; pero en un pasage parece que dice que fué escrita por Salomon, y en otro la cita con el nombre de Job. Aunque no pone los libros de Tobías, de Judith, de la Sabiduria, de Baruc y del Eclesiástico entre el Canon de las Escrituras, no obstante, refiere pasages de los dos últimos, sin nombrar sus autores.

II. Quando San Gregorio encomienda la lectura y estudio de los libros sagrados, no lo hace sin usar de alguna cautela. Aprueba la ley que prohibia á los jóvenes entre los Hebreos la lectura de ciertos libros de la Santa Escritura, y mira esta precaucion como ley sabia y prudente, porque á lo menos es inútil leer aquellas cosas que no se comprehenden.

III. Hablando del Concilio de Nicea, se explica San Gregorio de un modo, que da bien á entender con cuánto respeto recibia sus decisiones. Le llama *junta en donde el Espíritu Santo habia recibido lo mas escogido de la Iglesia.*, protestando que permaneceria firme en la profesion de la fe que alli se dispuso, reservándose, no obstante,

(1) Para saber cuáles son los libros canónicos se ha de atender á la resolucion de la Iglesia. Esta es la que ha decidido ya con la asistencia del Espíritu Santo, y

aunque en los primeros tiempos hubo alguna variedad, todos los Católicos siguen el juicio de esta amorosa madre en todas las partes del mundo.

añadir alguna cosa á cerca de la divinidad del Espíritu Santo, cuya cuestión todavia no se habia agitado quando se congregó este Concilio.

IV. En materia de religion, no solo recurria á la autoridad de la Escritura y de los Concilios, tambien consultaba la tradicion de la Iglesia, y queria que esta sirviese de regla: „Guardémos, dice, fielmente el depósito que hemos recibido de nuestros padres, adorando con ellos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: el Padre en el Hijo, y el Hijo en el Espíritu Santo, en el nombre de los quales hemos sido bautizados.” Remite á los Macedonios, que negaban la divinidad del Espíritu Santo, á la autoridad de los antiguos que la conocian y confesaban.

V. Solos los ojos y las leyes de la naturaleza son suficientes para hacernos comprehender que hay solo un Dios (1) y una causa primera, de la que penden todas las demas. ¿Tantos objetos sensibles que nos encantan con su hermosura y movimiento, la disposicion y orden que reynan en la naturaleza, nos dan bien claramente á conocer quién es el autor? ¿Cómo hubiera podido existir el universo, y cómo habia de subsistir, si Dios no le hubiera sacado de la nada, y no le conservára? Un hombre que ve un laud perfectamente trabajado, ó que oye su armonia, piensa naturalmente en el artífice que le hizo y en el que le toca, aunque no los conozca, del mismo modo, aunque no comprendamos á Dios; no dexamos de conocerle por sus hermosas obras.

VI. El Misterio de la Trinidad es una de las materias que trata San Gregorio mas á menudo en sus escritos. Enseña (2) que en la Trinidad nada hay criado, nada sujeto ni extraño; que se debe reconocer un Dios en tres Per-

(1) Orat. 34.

(2) Orat. 40.

sonas (1) con sus propiedades personales : que el Padre es sin principio (2), y no es engendrado, que el Hijo único es engendrado del Padre : que el Espíritu Santo tiene la misma substancia de Dios, y no cede al Padre, sino en quanto el Padre no procede de otro, ni al Hijo, sino en quanto el Hijo es engendrado ; pero que es igual al uno y al otro en naturaleza, dignidad, honra y gloria. En el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo la esencia es comun, y son una misma Divinidad. El Hijo y el Espíritu Santo vienen del Padre, cuya propiedad personal es no ser engendrado ; la del Hijo al contrario, es el ser engendrado, y la del Espíritu Santo es proceder. Querer penetrar cómo se hace esta generacion y esta procesion es una curiosidad temeraria. Toda nuestra ciencia se debe reducir á saber que es preciso adorar la Trinidad en la Unidad, y la Unidad en la Trinidad (3). Manifiesta San Gregorio un deseo extraordinario de que se conviertan los enemigos de la Santísima Trinidad, diciendo (4), que porque ellos la adorasen, padecería de buena gana alguna disminucion de la gracia de Dios : no se detiene en decir que desea ser anatema por el mismo Jesuchristo, y sufrir alguna cosa de la pena de los condenados, con tal de que los Macedonianos, cuya piedad exterior estimaba mucho, se reuniesen á la Iglesia, y glorificasen la Trinidad en la comunion de los Católicos.

VII. Su zelo por la Divinidad del Espíritu Santo no es menos ardiente. „ Sí, dice, Vos sois mi Dios, y no cesaré de repetirlo : sí, vos sois mi Dios : que me apedreen, que me quiten la vida, que yo estaré como un blanco inmóvil por la verdadera fé, y no me asustarán los tiros, ni los discursos de mis enemigos. ” Ninguno puede impedir-

(1) Orat. 29.

(2) Orat. 26.

(3) Orat. 23.

(4) Orat. 13. 44.

me que hable así ; ¡ O Santa Trinidad, en vuestra presencia lo declaro, y ningun tiempo me hará mudar de estilo! Cambiase todo, y arruinese, que mi Dios no se mudará para mí. ” En otra parte dice : que se tendría por dichoso en derramar su sangre por este artículo de fe. Hace ver que el Espíritu Santo procede del Padre, como nos lo enseña Jesuchristo : que porque procede, no por eso es criatura, y que por no ser engendrado, no es Hijo : que por estar entre el engendrado y el no engendrado, es Dios ; mas ¿ qué procesion es esta ? decian los Macedonianos, y San Gregorio les responde : „ Explicadme vosotros la incabilidad del Padre, y la generacion del Hijo, y yo os explicaré la procesion del Espíritu Santo. ” Tambien demuestra que el Espíritu Santo es adorable, pues por él adoramos y oramos nosotros. „ Sino es adorable, ¿ cómo nos puede santificar por el Bautismo ? Si es digno, pues, de adoracion, es preciso que se le dé un culto particular. Lo uno se sigue necesariamente de lo otro : siendo nosotros reengendrados por el Espíritu Santo, volvemos á entrar en nuestro primer estado : esto basta para que conozcamos la dignidad de aquel que de este modo nos restablece. ” Como le oponian los Macedonianos que no se podia probar la Divinidad del Espíritu Santo por ningún lugar de la Escritura, les opone San Gregorio un grande número de ellos. „ Si Jesuchristo viene al mundo, el Espíritu Santo le precede : si Jesuchristo es bautizado, el Espíritu Santo le da testimonio : si es tentado, el Espíritu Santo le lleva al desierto, si hace milagros, el Espíritu Santo coopera : si sube al cielo, el Espíritu Santo baxa. No hay cosa alguna que sea grande y digna de Dios, que el Espíritu Santo no pueda hacer. Todos los nombres que convienen á Dios, convienen al Espíritu Santo, exceptos los de engendrado y no engendrado, que denotan las pro-

» piedades personales del Padre y del Hijo. Yo tiemblo de
 » respeto, dice San Gregorio, quando pienso en la rica
 » cantidad de nombres que se atribuyen al Espíritu Santo,
 » á los que sus contrarios tienen la desvergüenza de resis-
 » tir: él es llamado *el espíritu de Dios, el espíritu de*
 » *Jesuchristo, la inteligencia de Jesuchristo, el espíritu*
 » *de adopción, de verdad, de libertad, de sabiduría,*
 » *de prudencia, de consejo, de fortaleza, de ciencia, de*
 » *piedad y de temor de Dios*, porque todas estas cosas pro-
 » duce. Todo lo lleva con su esencia, todo lo contiene.
 » Adoremos, pues, dice San Gregorio, á Dios Padre, Dios
 » Hijo, y Dios Espíritu Santo, tres propiedades, ó tres Per-
 » sonas en una misma Divinidad, que tienen la misma glo-
 » ria, la misma honra, la misma esencia y el mismo rey-
 » no. Qualquiera que piensa de otro modo, ó por acomor-
 » darse al tiempo, ó por alguna razon política no vea sa-
 » lir el lucero (1), ni participe de la gloria céles-
 » tial (2).

VIII. Nosotros caimos enteramente; esto es en quan-
 » to al cuerpo y en quanto al alma, y hemos sido conde-
 » nados por la desobediencia del primer hombre, y el en-
 » gaño del demonio: de suerte, que habiendo muerto
 » todos en Adán, es preciso que todos seámos vivificados
 » en Jesuchristo; lo que sucede quando nacemos en él, y
 » nos clavamos con él en su Cruz, y somos con él sepulta-
 » dos para resucitar con él. Nuestra mutacion en este pun-
 » to es ventajosa: cesan nuestros males, y somos reforma-

(1) En la traduccion de Billy se cita á Job: *Nunquid producis luciferum* 38. Mas no pudo aludir S. Gregorio á este pasage, porque no está así en los 70, sino á S. Pedro Epist. 2. c. 1. *Donc lucifer oriatur in cordibus vestris*. Esta

estrella de la mañana que significa *porta luz*, representa el primer rayo de la luz eterna que reserva Dios para sus escogidos en el dia de la eternidad.

(2) Orat. 14.

» dos en un estado mas dichoso, porque la gracia es mas
 » superabundante, en donde habia dominado la culpa. Si
 » por haber comido del fruto vedado hemos sido condena-
 » dos á muerte; con mas fuerte razon nos justificará la pa-
 » sion de Jesuchristo. Si hubiéramos perseverado en nuestro
 » estado primero, y obedecido al precepto de Dios, hubié-
 » ramos quedado inmortales por la virtud del fruto de vi-
 » da; pero habiendo entrado la muerte en el mundo por
 » la envidia del demonio que engañó y seduxo al hombre,
 » se hizo Dios hombre para resucitarnos, y fué pobre pa-
 » ra colmarnos de bienes; pero la raiz del pecado no es-
 » tá arrancada enteramente, y aquella semilla fatal, que
 » sembró el hombre enemigo, no ha perecido con él (1).»

San Gregorio considera como conseqüencias del pecado ori-
 ginal las molestias de esta vida, los combates perpetuos
 contra la insaciable concupiscencia, los impuestos, las guer-
 ras y otros azotes á que la divina Justicia nos ha condena-
 do. San Agustin cita muchos pasages de este Santo para es-
 tablecer este artículo de nuestra creencia contra los Pelagianos.

IX. S. Gregorio no reconoce otro motivo de la Encar-
 nacion del Hijo de Dios, que la reparacion y salud del ge-
 nero humano. Los Apolinaristas llamaban á Jesuchristo *el*
hombre del Señor: Homo Dominicus, esta expresion no les
 era tan particular: porque S. Atanasio, S. Epifanio, Anas-
 tasio Sinaita, Casiano y aun San Agustin la usaron, pero
 con distinto sentido; pues no dudaban que el Verbo era
 un hombre perfecto: siendo así que los Apolinaristas de-
 cian, que el hombre en Jesuchristo estaba sin entendimien-
 to, y que suplía por este la Divinidad, lo que es un er-
 ror contra la fe: » porque nosotros no separamos en Je-
 suchristo el hombre y la Divinidad. él es nuestro Señor y

(1) Orat. 38. y 43.

nuestro Dios, y nosotros hacemos profesion de creer que es un mismo supuesto; y el que antes no era hombre, sino Dios, Hijo único antes de todos los siglos, sin mezcla de cuerpo, ni cosa corporal, al fin de los siglos tomó la humanidad por nuestra salud, y es pasible por la carne, impasible por la Divinidad, limitado por el cuerpo, sin límites por ser Dios, él mismo es terrestre y celestial, visible é invisible, comprehensible é incomprehensible: para que el hombre entero que cayó en el pecado fuese reparado, por aquel que es enteramente hombre y Dios. Si alguno no cree que Maria es madre de Dios, ya está separado de la Divinidad. En una palabra, el Salvador tiene dos naturalezas diferentes, por las que es visible y es invisible, es sujeto al tiempo, y no está sujeto al tiempo: pero no hay en él dos Personas, ni Dios permita que se diga *alius* é *alius*, porque están las dos naturalezas unidas en una sola persona divina: Dios se hizo hombre, y el hombre llegó á ser Dios, ó como se quiera decir. Yo digo, pues, que sin duda hay tres personas diferentes en la Trinidad, porque decimos que hay uno, otro y otro, para no confundir las Personas; pero no hay otra cosa y otra cosa, porque todas tres son una misma cosa, ó la misma Divinidad. Si alguno dice que Dios ha obrado en Jesuchristo por gracia como en un Profeta, y no que es uno con él en substancia, este sea privado de la operacion divina, esto es, de la gracia del Espíritu Santo. Si alguno no adora al Crucificado, sea anatema y puesto en el número de los que le quitaron la vida. Declara San Gregorio en otra parte, que adora á un solo Dios y único Hijo de Dios y de la Santa Virgen Maria, y que no hace de él dos hijos: que los que siguen ó siguiéren en adelante los sentimientos contrarios darán cuenta en el juicio de Dios: que el Hijo de Dios es anterior á los

siglos, invisible é incomprehensible, incorpóreo, principio del principio, luz de luz, fuente de la vida y de la inmortalidad, viva imagen del Padre: que se revistió de nuestra carne para sanar las flaquezas de la carne: que tomó una alma intelectual semejante á la nuestra, para que el remedio fuese proporcionado al mal: que se cargó de las flaquezas humanas, excepto el pecado: que fué concebido en el seno de una Virgen, la que era de antemano pura en el cuerpo y en el alma; porque era preciso honrar la generacion eterna, escogiendo la virginidad. Aqui añade la exclamacion á vista de la incomprehensibilidad de este misterio, y dice: ¡el que es, recibió el ser! ¡el que es increado, tiene una naturaleza criada! ¡el que no puede ser comprendido en todos los espacios, está contenido en un cuerpo, y obra por el ministerio de una alma intelectual unida á la Divinidad! ¡El que á todos enriquece, se hizo pobre y quiso padecer las miserias de la humanidad, para colmarnos de los tesoros de la Divinidad! Añade, que aniquiló su gloria el tiempo en que vivió con nosotros, para que nosotros participásemos de la plenitud de su gloria: que en Jesuchristo hay una voluntad humana, siempre conforme perfectamente con la voluntad divina; y que para el bien está como deificada: (la traduccion de Billy dice que la voluntad humana en Christo no podia oponerse á la divina por estar deificada): que el sacrificio que ofreció á su Padre es un sacrificio de expiacion por todos los pecados del mundo: que los Hereges se inutilizan con sus errores la muerte que padeció por ellos.

X. En quanto á los Angeles sigue la opinion de aquellos antiguos Padres Griegos que pensaron que habian sido criados antes que el mundo: en uno de sus discursos cuenta nueve corps en las celestiales gerarquias: los Angeles, los

Arcángeles, los Tronos, las Potestades, los Principados, las Dominaciones, los Explendores, las Elevaciones, las Virtudes intelectivas. En otro lugar hace mención de los Querubines y Serafines. „Los Angeles nos ayudan en todo lo bueno que hacemos: hay Angeles de guarda de cada pueblo y cada Iglesia: honran el Sacerdocio en los que le exercen irreprehensiblemente: para denotar su pureza acostumbraban á pintarlos con vestiduras blancas en figura humana: Dice San Gregorio que el orgullo hizo perder á Satanás su luz y su belleza: que los demonios, aquellos espíritus envidiosos y rebeldes, hacen los esfuerzos posibles, y tienen particular destreza para inspirar á los hombres el amor carnal, y su gusto es tener compañeros de su desgracia: que son falsos é impostores; y que el poder y fuerza del nombre de Jesuchristo los hace temblar, quando le invocan los hombres.

XI. Hubo una antigua opinion de que las almas se sacaban de algun lugar, en donde habian habitado antes, para unirse con los cuerpos: que las unas están dotadas del don de profecía, otras recompensadas ó condenadas, segun que habian vivido bien ó mal. San Gregorio desprecia estos sentimientos como absurdos, y contrarios á la sana doctrina: defiende que las almas no vienen de los Padres ni de las madres, sino de Dios: que todas son como divinas, aunque estan sujetas al cuerpo, que es la parte menos noble del hombre: que son inmortales: que han de recibir el premio eterno por sus virtudes, ó han de ser condenadas á suplicios sin fin en castigo de sus delitos.

XII. Distingue cinco especies de bautismo, el primero es el de Moysés, que bautizó en agua, antes de bautizar en la nube y en el mar; pero todo esto sucedia en figura, como lo dixo San Pablo: *El mar era el Símbolo del Bautismo de agua, la nube representaba al Espíritu San-*

to, y el maná era figura del Pan celestial. El segundo es el bautismo de San Juan, el que no solo bautizó al modo de los Judíos: porque no se contentó con echar el agua, sino que predicó la penitencia: no obstante, no era su bautismo puramente espiritual. El tercero es el de Jesuchristo que bautizó en el Espíritu Santo; y esto es lo que hacia perfecto su bautismo. El cuarto es el bautismo de sangre, que es tanto mas augusto, quanto despues no se desfigura con nuevas manchas: así fué bautizado Jesuchristo. El bautismo de lágrimas es el quinto; pero es mas penoso y laborioso que los otros. Llama San Gregorio al bautismo de Jesuchristo, que es el mas perfecto y excelente con diferentes nombres, *don, gracia, bautismo, unción, iluminación, hábito de incorrupcion, baño de la regeneracion y sello.* „Es don, porque se le recibió de gracia: es gracia, porque se da á los que no le han merecido: se llama bautismo, porque el pecado queda sepultado en el agua: se llama unción, porque es un caracter sagrado y real: *iluminación*, porque nos ilustra: *hábito*, porque oculta nuestra vergüenza y desnudéz: *baño*, porque nos lava de los pecados: *sello*, porque se conserva, y es una señal de dominacion. Los Cielos y los Angeles le adoran al ver su resplandor, porque es como la representacion de la bienaventuranza.”

XIII. En Capadocia no se reconocia por válido el bautismo dado por un Lego. Las constituciones apostólicas, que representan la disciplina observada por la Iglesia griega en el tercer siglo, prohiben absolutamente á los Legos bautizar ó hacer otro exercicio Sacerdotal; pero la Iglesia latina ya tenia la costumbre contraria.

XIV. En otro tiempo tambien se procedia con gran reserva sobre el tiempo destinado al bautismo: los unos, como S. Gregorio Nacianzeno, S. Basilio, S. Paulino, S. Ambro-

sio y San Juan Chrisóstomo diferian el recibirle por respeto, y por la estimacion que hacian de la gracia de este Sacramento; queriendo trabajar primero en despojarse del hombre viejo, antes de revestirse del nuevo. Tambien temian no corresponder á las obligaciones que nos impone el bautismo al recibirle. Otros, por un motivo que no se debia aprobar, dilataban el bautismo para conservarse en la libertad de vivir segun las máximas del siglo, y porque no querian renunciar á ciertos pecados que sabian ser rigurosamente castigados, en los que recibian el bautismo. Contra estos últimos habla con esfuerzo San Gregorio, y destruye todos sus vanos pretextos.

XV. San Gregorio divide en tres clases á los que mueren sin bautismo: los primeros entregándose á todo quanto su inclinacion ó brutalidad les inspira, añaden á sus delitos el desprecio del bautismo: si se le dan, le reciben con indiferencia: sino se les concede, no les da mucho cuidado. Los segundos estiman la gracia de este Sacramento, pero, bien sea cobardia ó apego á sus malos hábitos, dilataban el recibirle. Los terceros son aquellos á quienes la edad ó algun accidente imprevisto impedian recibirle, aunque le deseaban. Dice que los primeros, además de la pena merecida por sus pecados, habrán de sufrir la que se debe al desprecio que han hecho del bautismo: que los segundos serán castigados con menos severidad: que los terceros no entrarán en la gloria, pero que no serán condenados á los suplicios de los que le despreciaron: porque aunque no estan marcados con el sello de hijos de Dios, esto no es tanto efecto de su malignidad, como de su desgracia (1).

(1) La doctrina católica es, Dios equivalen al bautismo en los que los ardientes deseos de recibir este Sacramento juntos á la detestacion del pecado y al amor de que tuvieron la desgracia de no poder recibir el Sacramento, y en este sentido habla S. Gregorio.

XVI. Todo tiempo es propio para el bautismo, porque en cada instante podemos morir: pero el bautismo solemne se administraba en Capadocia, solamente en Pasqua, en Pentecostes y en la Epifania. San Gregorio es el primero que habló del bautismo dado en este último dia, pero este era el uso del Oriente. En el Reynado de Justiniano, el Rey de los Herulos, llamado Jetes, fué bautizado en Constantinopla el dia de la Epifania, el mismo Emperador le sirvió de padrino: en Juan Mosco se ve: y en este dia se daba el bautismo. Tambien habia Iglesias en el Occidente, que seguian esta práctica, y entre otras las de Sicilia, las de Ibernica y las de Lombardia. Tambien la seguia la Iglesia de Africa, en donde Dios la autorizó con un milagro que refiere Victor de Vito, autor contemporáneo. « Habia, dice, en Cartago un ciego llamado Felix, muy conocido en la ciudad: la noche de la fiesta de la Epifania le dixéron en sueños: *Levántate, y ve á buscar á mi siervo el Obispo Eugenio, y dile que te envio á él, y en la hora en que bendiga la fuente bautismal, te tocará los ojos, y recobrarás la vista.* Creyendo el ciego que era un sueño regular, no se quiso levantar. Volviéndose á quedar dormido, recibió segunda orden, y aun tercera con una grande reprehension sobre su inobediencia. Despertó al muchacho que solia llevarle de la mano, y fué á la Basilica de Fausto. Allí, despues de haber orado con muchas lágrimas, habló con un Subdiácono, llamado Peregrino, y le suplicó que dixese al Obispo que tenia que comunicarle un secreto. Dixo el Obispo que entrase; á cuya sazón estaban cantando los Maytnes. Declaró su sueño al Obispo, y le dixo: No os dexaré hasta que me hayais dado la vista, como el Señor lo ha ordenado. El Obispo se excusaba con su indignidad; pero el ciego abrazándole las rodillas repetia la mis-

„ma súplica. Viendo Eugenio la fe de aquel hombre, y
 „urgiendo la hora del oficio, fué con él á la Pila del bau-
 „tismo acompañado de su Clero, oró de rodillas con gran-
 „des gemidos, bendixo el agua, se levantó, y dixo al cie-
 „go, ya te he dicho, hermano, que soy un grande peca-
 „dor; pero suplico al Señor que se ha dignado visitarte
 „que te conceda, segun tu fe, abrir los ojos; y al mismo tiem-
 „po le hizo sobre ellos la señal de la cruz, é inmediata-
 „mente le dió el Señor la vista.” El Obispo detuvo á Felix
 consigo hasta que recibieron el bautismo los Catecúmenos,
 por temor de que el pueblo no le maltratase con el ansia
 de verle; despues predicó el milagro á todo el pueblo.
 Acompañó Felix al Obispo hasta el altar, é hizo su ofren-
 da en señal de gracias: el pueblo que fué testigo dió gran-
 des clamores de alegría. El Rey Hunerico, informado de es-
 te suceso milagroso hizo que le llevasen á Felix, y que
 le contase lo que habia pasado. Los Arrianos á quienes es-
 te milagro servia de gran confusion, dixéron que Eugenio
 habia curado á Felix por magia. A lo que parece, la ra-
 zon que habia en el Oriente y en las otras Iglesias que he-
 mos dicho para bautizar en el dia de la Epifania, se fun-
 daba sobre la persuasion de que Jesuchristo habia recibido
 el bautismo en aquel dia, esto es, en 6 de Enero. En efec-
 to siempre ha celebrado la Iglesia el dia 6 el bautismo del
 Señor. Los fieles en la noche de aquella fiesta iban á to-
 mar agua para guardarla todo el año, y muchas veces por
 mas tiempo, sin que se corrompiese: y S. Juan Chrisóstomo,
 á quien nadie puede acusar de haber sido demasiado crédu-
 lo, hallaba que en esto habia milagro (1).

XVII. Ya hemos advertido, que escribiendo S. Gre-
 gorio á San Anfiloc, se explica, hablando del sacrificio del

(1) Homil. de Bapt. Christ. Joan. Chrys.

altar de un modo, que claramente señala la fe sobre la
 presencia real de Jesuchristo en la Eucharistia. „No de-
 „xeis, dice, Santísimo hombre de Dios, de orar é inter-
 „ceder por mí, quando con vuestras palabras hagais que baxe
 „el Verbo divino, y quando con una incision no sangrien-
 „ta corteis el cuerpo y sangre del Señor, siendo vuestra
 „voz el cuchillo (1). La ley, decia á su pueblo, ordena
 „que tomeis báculo para apoyaros, no sea que vuestro es-
 „píritu titubee: quando oigais hablar de la sangre y pa-
 „sion de un Dios, no caigais en la impiedad (2), al mis-
 „mo tiempo que deseais que os tengan por defensores de
 „la doctrina de Dios: al contrario, comed sin rubor y sin
 „duda su cuerpo, y bebed su sangre si quereis tener la vi-
 „da. No os pasmen los discursos con que os hablan en pun-
 „to de su pasion: permaneced firmes é inexpugnables á
 „pesar de los esfuerzos de vuestros enemigos, y no os de-
 „xeis seducir de la elegancia de sus discursos.”

XVIII. Reconoce San Gregorio en la consagracion de
 la Eucharistia un verdadero sacrificio, diciendo, que los
 Obispos y Sacerdotes ofrecen á Dios hostias incruentas: y
 que nuestros altares se llaman así, porque en ellos se ofre-
 ce un sacrificio purísimo sin efusion de sangre. Pide gran-
 des calidades en los que estan destinados para que pase el
 sacrificio hasta el altar supremo del Rey del cielo, y pa-
 ra exercer con Jesuchristo las funciones del Sacerdocio: es
 á saber, que ellos mismos se sacrifiquen á Dios, como hos-
 tias vivas y santas: que purifiquen sus manos con la prác-
 tica de sus buenas obras antes de ofrecer este sacrificio ex-
 terior, y estos antitypos de los grandes misterios, y que
 tomen el nombre de *Sacerdotes* (3). Elías de Creta di-
 ce, que San Gregorio entiende por este sacrificio exterior

(1) Greg. Ep. 240. in apend.
 ad tom. 1.

(2) Carm. 11. ad Episc.

(3) Orat. 4. & 1.